



Massimo Grilli - Detlev Dormeyer

PALABRA DE DIOS EN LENGUAJE HUMANO

Lectura de Mt 18 y Hch 1-3 a partir de su instancia comunicativa



verbo divino 

PALABRA DE DIOS
EN LENGUAJE HUMANO

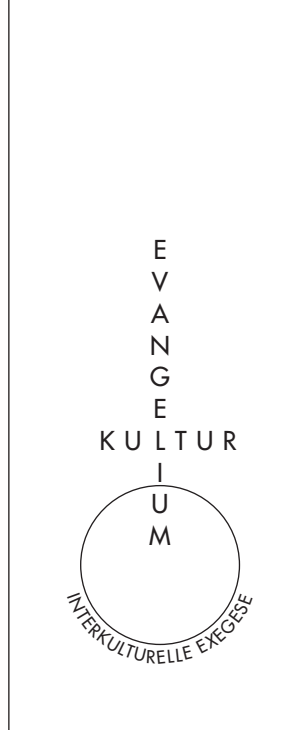
Massimo Grilli - Detlev Dormeyer

PALABRA DE DIOS EN LENGUAJE HUMANO

Lectura de Mt 18 y Hch 1-3
a partir de su instancia comunicativa



EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra) - España
2004



EVANGELIO Y CULTURA

Cubierta: *Ignacio Migoya*

© Evangelio y Cultura, 2004 - © Editorial Verbo Divino, 2004. Es propiedad. Printed in Spain. Impresión: GraphyCems, Villatuerta (Navarra)
Depósito legal: NA. 2992-2004

ISBN 84-8169-654-4

Contenido

Prólogo	5
---------------	---

PRIMERA PARTE
LECTURA DE Mt 18
A PARTIR DE SU INSTANCIA COMUNICATIVA
(Massimo Grilli)

Capítulo I. Ciencias de la comunicación e interpretación de un texto bíblico	9
Introducción: el problema hermenéutico	9
1. Palabra de Dios y palabra del hombre	10
2. Lenguaje y comunicación	12
2.1. Semiótica y lingüística	12
2.2. Proceso comunicativo	13
2.3. Modelos de comunicación	15
3. Comunicación y pragmática	17
3.1. El objeto del análisis pragmático	18
3.2. Estrategia textual y pragmática	20
3.3. El problema de distinción entre semántica y pragmática	22
4. Pragmática y análisis del texto	25
4.1. Las propiedades de un texto	25
4.2. Texto oral, texto escrito y proceso comunicativo	26
4.3. Autor, lector y estrategia del texto	29
4.4. Texto bíblico, «lector modelo» y lectores empíricos	31
Conclusión	33
 Capítulo II. Mt 18 como proceso de comunicación entre autor y lector	35
1. La colocación estratégica de Mt 18	35
1.1 Mt 1,1–4,16: el <i>incipit</i> de la historia	35
1.2 Mt 4,17–16,20: la primera fase de la misión	36
1.3 Mt 16,21–17,27: una nueva fase	37

2. Las señales formales de la estrategia comunicativa de Mt 18	39
2.1. Las estructuras de Mt 18	39
2.2. El desarrollo comunicativo de Mt 18	41
2.2.1. Los versículos 1-4	42
2.2.2. El versículo 5	44
2.2.3. Los versículos 6-9	45
2.2.4. Los versículos 10-14	46
2.2.5. Los versículos 15-17	47
2.2.6. El versículo 18	48
2.2.7. Los versículos 19-20	49
2.2.8. Los versículos 21-35	50
Conclusión	51
3. El mensaje de Mt 18	53
3.1. La comunidad de «los pequeños»: 18,1-14..	53
3.1.1. El niño como medida de la «grandeza» en el Reino: vv. 1-4	53
3.1.2. Los pequeños y el escándalo: vv. 5.6-9.....	60
3.1.3. Los pequeños y el Padre celestial: vv. 10-14	70
3.2. La comunidad de los «hermanos»: 18,15-35	74
3.2.1. La corrección del hermano que peca: 18,15-18	74
3.2.2. La presencia de Cristo entre los hermanos reconciliados: vv. 19-20 ...	81
3.2.3. La necesidad de la misericordia ilimitada: vv. 21-35	83
Conclusión	88

Capítulo III. El modelo de Iglesia en Mateo.

¿comunidad y/o institución?	89
Introducción	89
1. La <i>ekklesiá</i> , comunidad escatológica	91
2. La Iglesia al servicio del Reino	93
3. La Iglesia, «familia de Dios»	95
3.1. La filiación	95
3.2. La fraternidad	96
4. La Iglesia, comunidad de los discípulos del <i>Kyrios</i> / Señor.....	98
5. La Iglesia de los hacedores de justicia	99
5.1. La justicia superior	101
5.2. Indicativo e imperativo	105

6. La Iglesia, «edificio» de Cristo sobre el fundamento de los apóstoles	107
6.1. La Iglesia como «construcción»	107
6.2. «Los Doce» como fundamento	107
6.3. La función de «Pedro»	113
6.4. Profetas, justos y escribas cristianos	116
6.5. Conclusión	117

SEGUNDA PARTE
LECTURA DE Hch 1-3
A PARTIR DE SU INSTANCIA COMUNICATIVA
(Detlev Dormeyer)

Capítulo IV. Principios hermenéuticos y metodológicos de la exégesis

pragmático-lingüística	123
1. La función del lector, la del autor y el mundo del texto «Biblia»	123
1.1. Señales explícitas en el texto	123
1.2. Señales implícitas en el texto	124
1.3. Señales explícitas del autor	124
1.4. Señales implícitas del autor	125
1.5. Diálogo actual entre texto y lector modelo.....	125
1.6. Tradiciones y estrategia del autor.....	126
2. Pasos de la interpretación.....	127
2.1. Señales formales de la estrategia textual ..	127
2.2. Aclaraciones al texto e impulsos para la acción	131
2.2.1. Motivos y temas	132
2.2.2. Estilo	133
2.2.3. Connotaciones de la metáfora «evangelio de Dios» y su simbolismo.	135
2.2.4. Asociaciones a la metáfora «Reinado de Dios» y su simbolismo	136
2.2.5. Perspectivas	137
2.2.6. Simbolismo	140
2.2.7. Argumentación	140
2.2.8. Realismo y trascendencia	141

Capítulo V. Hch 1-3 como proceso de comunicación entre autor y lector	143
1. Hch 1,1-14: el prólogo: apariciones y ascensión del Resucitado	143
1.1. Estructura: elementos formales y configuración del Prólogo	144
1.2. Explicaciones del texto e impulsos para la acción	149
2. Hch 1,15-26: la elección de Matías como miembro de los doce apóstoles: primer restablecimiento	157
2.1. Estructura: elementos formales y configuración del texto	158
2.2. Explicaciones del texto e impulsos para la acción	159
3. Hch 2,1-4: el milagro de Pentecostés: segundo restablecimiento	165
3.1. Estructura: elementos formales y configuración del texto	165
3.2. Explicaciones del texto e impulsos para la acción	166
4. Hch 2,5-13: la reacción de los judíos	170
4.1. Estructura: elementos formales y configuración del texto	171
4.2. Explicaciones del texto e impulsos para la acción	172
5. Hch 2,14-36: el discurso de Pentecostés de Pedro	175
5.1. Estructura: elementos formales y configuración del texto	177
5.2. Explicaciones del texto e impulsos para la acción	178
6. Hch 2,37-41: conversión y bautismo	186
6.1. Estructura: elementos formales y configuración del texto	186
6.2. Explicaciones del texto e impulsos para la acción	187
6.3. La historicidad de Hechos 1-2.....	190
7. Hch 2,42-47: la comunidad de bienes: tercer restablecimiento	191
7.1. Estructura: elementos formales y configuración del texto	192
7.2. Explicaciones del texto e impulsos para la acción	194

Contenido	235
8. Hch 3,1-26: el primer milagro de curación: cuarto restablecimiento	200
8.1. Estructura: elementos formales y configuración del texto	202
8.2. Explicaciones del texto e impulsos para la acción	206
9. Conclusión: la formación de la Iglesia	215
Bibliografía	221

Prólogo

El 29 de marzo de 1993 moría el profesor Fritzeo Lentzen-Deis, S.J. A muchos de nuestros lectores este nombre les dice poco o nada, pero, para quien lo ha conocido y seguido, su memoria representa todavía hoy un punto de referencia indispensable, tanto a nivel humano como a nivel intelectual. Lentzen-Deis ha sido uno de los pioneros en el estudio de la Biblia a partir de la perspectiva pragmática. Él mismo la ha puesto en práctica en su *Comentario al evangelio de Marcos*, texto jamás revisado por él, lamentablemente, y publicado póstumamente¹. Pero Fritzeo, más que un sistemático, era un ideador e inspirador de caminos nuevos. Sus ideas viajaban a través de los escritos de sus alumnos. De este modo nació *Lectura pragmalingüística de la Biblia*². En este volumen se presentaba un camino hermenéutico que comprendía tres etapas: sintaxis, semántica y pragmática; camino que reflejaba la idea original de la pragmática entendida como ámbito, más que como perspectiva. Cuatro años después de su publicación, aparece, hoy, este segundo volumen, con el título *Palabra de Dios en lenguaje humano. Lectura de Mt 18 y Hch 1-3 a partir de su instancia comunicativa*. Respecto al primero, la diferencia esencial es que, en este segundo volumen, la pragmática no es ya considerada como disciplina autónoma que hay que colocar al lado de la sintaxis y de la semántica, sino como un componente fundamental del proceso comunicativo que acompaña a todas las fases de la hermenéutica bíblica. Queremos aclarar inmediatamente que esto no significa rechazar el otro camino. En el diseño de la serie *Monografías*, hemos proyectado los dos volúmenes con la clara intención de afirmar la validez de ambos caminos hermenéuticos, al menos como testimonio de una investigación heurística, que no ha conocido todavía la palabra «fin». Tenemos conciencia de la complejidad del pro-

1. Se puede encontrar en la colección Evangelio y Cultura, editada por Editorial Verbo Divino, en la serie Comentarios.

2. Publicado en 1999, también en la colección Evangelio y Cultura, editada por Editorial Verbo Divino, en la serie Monografías.

blema³ y, sin embargo, estamos seguros de que, también en la lectura de la Biblia, la figura del explorador, que decide emprender caminos todavía incompletos o poco conocidos, es la que mejor se adapta al misterio de la Palabra.

El presente volumen se interesa, obviamente, no sólo por el nivel metodológico, sino también por la temática eclesial que deriva de la lectura de Mt 18 y de Hch 1-3. El tema de la *Iglesia* despierta siempre un gran interés, sea en ambientes destinados a labores eclesiales, sea en ambientes laicos. El haber elegido el *evangelio de Mateo* y los *Hechos de los Apóstoles* no es casual. Mateo y Lucas son dos testigos acreditados del proyecto divino tal como fue percibido en los orígenes de la Iglesia. La parcial diferencia de sus propias perspectivas no sólo no constituye un obstáculo para los lectores de ayer y de hoy, sino que, por el contrario, representa una confirmación de la multiforme sabiduría divina que se encarna en culturas y lenguajes diferentes.

No podemos dejar de dar las gracias a aquellos que nos han ayudado en la realización de esta obra. Ante todo, a los miembros de nuestro Proyecto «Evangelio y Cultura», y a los miembros de la Asociación «Evangelium und Kultur» de Alemania; en particular, a aquellos que, en las distintas fases, han releído el manuscrito y/o lo han traducido al español: Alberto Carlos Capboscq y Martha Navarros Correa de Argentina, Javier Peguero Pérez de México, Cordula Langner, Rainer Dillmann y Ralf Huning de Alemania. Un trabajo, por lo tanto, de muchas manos, que da testimonio de nuestra opción de trabajar conjuntamente, discutiendo siempre los diferentes problemas que existen o surgen a lo largo del camino.

LOS AUTORES

3. Más detalles en el capítulo I, 3.3.

PRIMERA PARTE
LECTURA DE MT 18
A PARTIR DE SU INSTANCIA
COMUNICATIVA

Massimo Grilli

Capítulo I

Ciencias de la comunicación e interpretación de un texto bíblico¹

Introducción: el problema hermenéutico¹

Para introducir el discurso sobre el proceso de comunicación que se establece en el acto interpretativo de un texto, quisiera partir con la definición de «rostro» dada por el filósofo hebreo Emmanuel Lévinas: «Llamamos *rostro* al modo como se presenta el Otro, que supera la *idea del otro en mí*»². Lévinas llama, por lo tanto, *rostro* a la manifestación suprema de la «alteridad». Decir *rostro*, efectivamente, significa decir cercanía y afinidad: el rostro es desnudez, *autosignificación* y presencia; pero también significa alteridad, irreducibilidad. En el rostro no todo está concluido, no todo es previsible y mucho menos dominable. La tentación del hombre es englobar el Otro individuo en sí, en vez de reconocer que el Otro, en cuanto Otro, existe antes que cualquier iniciativa o poder mío.

Esta bella metáfora del rostro me parece muy apropiada para introducir el discurso sobre el texto y sobre la comprensión de un texto. Leyendo una obra literaria, indudablemente se puede advertir una afinidad de pensamientos, de modelos, de comprensión del mundo (*autosignificación* del rostro). Sin embargo, esta cercanía tiene que tener en cuenta la distancia, la «alteridad». Ante la presencia de un texto no podemos comportarnos de la misma manera que un niño que juega con construcciones, modelando el material a su antojo. Debemos respetar la alteridad. La hermenéutica, entonces, se vuelve ejercicio de descubrimiento fatigoso, de acercamiento trabajoso a un *Rostro* que inicialmente no nos pertenece y del cual no podemos disponer a nuestro antojo.

1. Esta aportación ha aparecido, de forma algo diferente, en *Greg* 83 (2002) 655-678.

2. E. LÉVINAS, *Ética e infinito*, Roma 1984, 49 (trad. esp.: *Ética e infinito*, Visor, Madrid 1991).

De aquí nace la pregunta: ¿cómo podemos superar la distancia entre nosotros y un texto sin apropiárnoslo, pero sin reducir tampoco la interpretación a una fría contemplación del objeto? Se ha dicho que el ejercicio hermenéutico es un camino del prejuicio a la precomprensión, porque si el prejuicio es la preclusión frente a quien me habla, es decir, la orientación de su pensamiento a lo que yo sé y acepto, la precomprensión, en cambio, es disposición a la escucha, apertura para entender y cambiar. Por lo tanto, ¿cómo podemos dar el paso, expresándonos todavía con las categorías de Lévinas, del «sí mismo al otro», de una subjetividad cerrada y englobadora a una subjetividad abierta y acogedora? ¿Cómo podremos nosotros, lectores del siglo XXI, ponernos en una correcta relación de colaboración con el autor de un texto antiguo, como lo es el texto bíblico, de modo que este acercamiento del texto hacia mí y este allegarme al texto –lo que se llama «círculo hermenéutico»– sea un camino correcto y, al mismo tiempo, apasionante? El objetivo de estas páginas es dar una modesta respuesta a esta pregunta partiendo de la óptica de las ciencias de la comunicación y, particularmente, de la perspectiva de la «pragmática lingüística»³.

1. Palabra de Dios y palabra del hombre

La *Dei Verbum*, después de recordar uno de los presupuestos fundamentales de nuestra fe, es decir, que ha «hablado Dios en la Sagrada Escritura», agrega que Dios ha hablado «a la manera humana» (DV 12), por lo que «las palabras de Dios... se han hecho semejantes al habla humana, como ya el Verbo del Padre Eterno, tomando la carne de la debilidad

3. Indico algunos títulos que muestran la riqueza de este acercamiento. Mi profesor, F. Lentzen-Deis, ha sido de algún modo el pionero de la ciencia lingüístico-pragmática aplicada a la Biblia. Entre sus escritos: «Passionsberichte als Handlungsmodell? Überlegungen zu Anstössen aus der "pragmatischen" Sprachwissenschaft für die exegetischen Methoden», en K. KERTELGE (ed.), *Der Prozess gegen Jesus. Historische Rückfrage und theologische Deutung*, QD 112, Friburgo de Brisgovia 1988, 191-232; *Avances metodológicos de la exégesis para la praxis de hoy*, Bogotá 1990; «Metodi dell'esegesi tra mito, storicità e comunicazione. Prospettive "pragmatico-linguistiche" e conseguenze per la teologia e la pastorale», *Greg* 73 (1992) 731-737. Cf. también D. Dormeyer, *Die Bibel antwortet. Einführung in die interaktionale Bibelauslegung*, Múnich-Gotinga 1978, y especialmente la excelente tesis de doctorado de A. Fumagalli, presentada en la Pontificia Universidad Gregoriana y publicada por la casa editorial Peter Lang: A. Fumagalli, *Gesù crocifisso, straniero fino alla fine dei tempi. Una lettura di Mt 25,31-46 in chiave comunicativa*, EH 23/707, Francfort del Meno 2000.

humana, se hizo semejante a los hombres» (DV 13). Podríamos decir, por lo tanto, que el itinerario de la salvación es el de la palabra comunicada⁴ según las leyes del lenguaje humano. El estudio del mundo de la palabra humana resulta así indispensable para acercarse a la Palabra de Dios, y la pregunta sobre los mecanismos que mueven el lenguaje humano constituye el presupuesto imprescindible para una correcta hermenéutica bíblica.

El estudio del lenguaje humano con sus reglas y manifestaciones es el objeto de la ciencia denominada «lingüística». La lingüística, como estudio científico del lenguaje, es una disciplina más bien reciente, aunque se pueden encontrar algunos testimonios en el campo filosófico provenientes de la India antigua, de Grecia y de Roma⁵. Hoy la lingüística constituye una disciplina académica consolidada y en continuo desarrollo, con varios ámbitos de aplicación. La lingüística moderna se presenta como una convergencia de la corriente de estudios de lingüística histórico-comparada que se desarrolló en América en el siglo XIX⁶ y de la reflexión teórica que se desarrolló en Europa a partir del siglo XX⁷.

La atención a la lingüística no podía dejar de influir en los métodos exegéticos que, de hecho, sobre todo desde los años setenta de siglo XX, han descubierto nuevamente tal perspectiva como una de las más fecundas en el contexto exegético y teológico actual⁸. Fecunda por lo menos por dos razones. En

4. Heb 1,1-2 ofrece una magnífica síntesis de la historia de la salvación en términos de *comunicación verbal*: «Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros padres por medio de los profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo...».

5. El *Cratilo*, de Platón (427-347 a.C.); *De interpretatione*, de Aristóteles (384-322 a.C.); *De lingua latina*, de Marco Terencio Varrón (116-27 a.C.), son testimonios preciosos sobre el origen y la naturaleza del lenguaje. Aún antes el análisis de los fenómenos lingüísticos había sido objeto de estudio por parte de los lingüistas hindúes, que lamentablemente no llegaron al mundo occidental. Entre los siglos VII y V a.C. el gramático Panini recogió cuatro mil enunciados aforísticos conocidos como *Sūtra/fili*. Una síntesis óptima sobre 20 siglos de historia se encuentra en G. MOUNIN, *Historie de la linguistique des origenes aux XX^e s.*, París 1985, y *La linguistique au XX^e s.*, París 1972 (trad. esp.: *La lingüística en el siglo XX*, Gredos Madrid, 1976).

6. La *lingüística histórico-comparada* se ocupaba del desarrollo histórico de las lenguas naturales.

7. La obra de un lingüista ginebrino, Ferdinand de Saussure (1857-1913), cuyo título es *Cours de linguistique générale* (*Curso de lingüística general*), publicada póstumamente, es considerada como el fundamento de la lingüística moderna.

8. Para una valiosa reflexión sobre este aspecto, cf. J. DELORME, «Incidencia delle scienze del linguaggio sull'esegesi e la teologia», en B. LAURET - F.

primer lugar, porque las ciencias del lenguaje llaman la atención sobre lo que podríamos llamar el «estatuto» de la Biblia, que es Palabra de Dios expresada en lenguaje humano, y en segundo lugar, porque la lingüística permite superar la difícil relación entre exégesis y hermenéutica, que el método histórico-crítico había hecho problemática. Acerca de la primera de estas razones ya hemos hablado brevemente al inicio del artículo; por lo que se refiere a la segunda, tal vez valga la pena ocuparnos de ello más detenidamente. El método histórico-crítico se ha distinguido desde sus orígenes por ser guardián del texto y de su sentido histórico, pero ha descuidado la dimensión hermenéutica que brota de la convicción de que el lector de hoy no es un espectador inerte ante un objeto ya dado. En los últimos años sobre todo, se ha sentido la necesidad de pasar de una consideración de la Biblia como Palabra estática, anclada en un preciso contexto histórico, a una consideración de la Biblia como Palabra viva y actual. En la hermenéutica la Biblia alcanza nuevamente su eficacia vivificadora frente a la existencia y el presente del hombre. El método histórico-crítico ha tenido muchos méritos: especialmente su atención al desarrollo histórico de los textos y su colocación en el ambiente propio; pero una de sus manifestaciones más extremistas corría el riesgo de convertir la Biblia en un libro hermenéuticamente cerrado e irrelevante. Ahora el estudio del lenguaje con su principal función, que es la comunicativa, ofrece al mismo tiempo un acceso más inmediato y más vivo con respecto a la relación que se establece entre el autor y el lector del texto bíblico. La Palabra de Dios se convierte en pregunta, llamada, exigencia... no sólo simple conocimiento racional de los acontecimientos.

2. Lenguaje y comunicación

2.1. *Semiótica y lingüística*

Cuando decimos «lenguaje» pensamos en el «verbal», propio del ser humano, compuesto de palabras, habladas o escritas⁹, pero tenemos que reconocer que existen distintos tipos de lenguaje. Ciertamente, el verbal es el más importante,

REFOULÉ, *Iniziazione alla pratica della teologia*, I, 331-345 (trad. esp.: *Iniciación a la práctica de la teología*, Cristiandad, Madrid 1984).

9. Para los principiantes en esta disciplina es necesario aclarar la distinción entre lenguaje «verbal» (hablado o escrito) y lenguaje «oral» (sólo hablado).

pero es necesario hacer notar que utilizamos además otros lenguajes. Hombres y animales disponen de complejos sistemas de comunicación que no son verbales: determinados movimientos y posiciones del cuerpo, contactos físicos y olores... son sólo algunos de los lenguajes no verbales más típicos¹⁰. A través de gestos y actitudes, sonidos, ruidos y danzas... hombres y animales se hacen reconocer, cortejan y rechazan, establecen acuerdos y relaciones de todo tipo, y todos nosotros hemos experimentado que a veces las señales corporales o visuales resultan mucho más eficaces que las palabras.

La ciencia que estudia los fundamentos de los procesos comunicativos y la naturaleza de las señales enviadas se llama *semiótica*, del griego *semeion*, «signo»¹¹. Los canales por los que se transmiten las señales son de distinto tipo: la vista, el tacto, el oído y el olfato son los más comunes. En las sociedades animales, por ejemplo, están muy desarrollados los órganos sensitivos, que permiten codificar y decodificar señales de identidad. Pero, entre todos los tipos de lenguaje, el verbal –sea oral o escrito– ciertamente es el más rico a causa de la inmensa potencialidad expresiva que encierra. Con el lenguaje, el hombre saca a la luz su mundo interior; da nombre a las cosas, ordena la existencia, cuenta historias¹²; en una palabra: comunica. La comunicación constituye la función principal del lenguaje, y esto nos obliga a tomarla en consideración.

2.2. *Proceso comunicativo*

El término «comunicación» no está exento de complicaciones y ambigüedades. En la raíz del vocablo latino *communicare* está el contacto de individuos que quieren hacer partícipes a los otros y compartir algo con ellos. Además *communicare* ha sido entendido como una transmisión «física» de un sujeto al otro, pero ya Cicerón pensaba en la comunicación como

10. Por ejemplo, una de las formas de comunicación más estudiadas es la danza de las abejas, que con sus movimientos señalan la ubicación del alimento.

11. Al inicio de la disciplina se hacía una distinción entre semiótica (*Semiotics* para Ch. S. Peirce) y semiología (*Sémiologie* para F. de Saussure). Con este último término se indicaba el estudio de los signos convencionales y «arbitrarios» (por ej. un idioma), y con *semiótica*, en cambio, el estudio de todos los signos, incluidos los naturales. Sin embargo, recientemente ha prevalecido el término *semiótica*, por tener una acepción semántica más amplia.

12. La «narratología» analiza la comunicación lingüística bajo el aspecto de la narración, que es la actividad del contar y comprender historias.

un vehículo de conocimientos. El filósofo inglés John Locke (1632-1704) en su principal obra, *Ensayo sobre la inteligencia humana*¹³, afirma en sustancia que la comunicación consiste en la transmisión de ideas y de pensamientos de la mente del hablante a la del oyente. Si quisiéramos describir elementalmente *un proceso comunicativo* podríamos decir que es aquel en el que se verifica una variedad de operaciones que van del interior al exterior, y viceversa. Por un lado está el remitente del mensaje, quien, después de haber establecido el contenido que debe comunicar, trata de darle la mejor forma posible, realizando así una obra de «codificación» que consiste en llegar al contenido del mensaje partiendo de la expresión en código.

Esquemáticamente, tenemos por lo menos tres *elementos constitutivos de la comunicación*:

- a) *el remitente*, quien envía el mensaje, es decir, el «manantial» que está en el origen de la información¹⁴;
- b) *el receptor/destinatario*, a quien se envía el mensaje;
- c) *el mensaje*, formado por los contenidos emitidos.

De todos modos, estos tres elementos no agotan el complejo fenómeno de la comunicación. Un famoso estudioso del lenguaje, Roman Jakobson¹⁵, ha señalado que, para que el mensaje transmitido por el remitente al destinatario pueda ser comprendido, se necesita en primer lugar un *código* que sea común para el remitente y para el destinatario. Un código es un conjunto estructurado de signos que permiten, por un lado, codificar (estructurar) el mensaje y, por otro, decodificarlo (descifrarlo)¹⁶. En segundo lugar, para que el mensaje sea comprendido es necesario un *referente*, a quien, junto con otros estudiosos, he preferido llamar «contexto situacional». Desde el momento en que el remitente formula la frase, presupone que el otro individuo conoce el mundo del que se

13. En inglés se puede buscar la edición realizada por P. H. NIDDITCH, *Essay Concerning Human Understanding*, Oxford 1975.

14. Hago más simple el proceso, que en realidad es más complejo, porque si yo encargo a un amigo que escriba un e-mail en mi nombre a un compañero que está lejos, yo aparezco como el auténtico remitente, mientras que mi amigo que escribe y envía mi mensaje aparece como un simple «transmisor» y no como propiamente el remitente.

15. Lingüista ruso (1896-1982) emigrado a los Estados Unidos. Algunas de sus obras son: R. JAKOBSON - M. HALLE, *Fundamentals of Language*, Mouton 1956; «Closing Statement: Linguistics and Poetics», en Th. A. SEBEOK (ed.), *Style in Language*, Cambridge, MA, 1960, 350-377.

16. El código en una comunicación verbal es «lingüístico».

está hablando. Si el destinatario no comprende el elemento que el remitente refiere¹⁷ o la situación en la que se da el enunciado, ni siquiera capta el mensaje. Por último, para que se dé una comunicación es necesario un *contacto*, que es el canal conector –físico o psicológico– que permite establecer y/o mantener la comunicación.

Por lo tanto, en una comunicación, además de los tres elementos mencionados: *remitente*, *receptor* y *mensaje*, existen por lo menos otros tres:

d) *el código*, que es el sistema de signos por medio de los cuales el mensaje es transmitido;

e) *el contexto*, con el que se entiende sea el conjunto de los enunciados que acompañan el mensaje (contexto lingüístico), sea la/s situación/es en la/s que el enunciado se emite (contexto extralingüístico o situacional)¹⁸. Este elemento resulta muy importante en el proceso de codificación y decodificación del mensaje¹⁹.

f) *el contacto*, que es el canal físico o psicológico que permite el encuentro.

2.3. Modelos de comunicación

Estas reflexiones elementales nos llevan al corazón del acto comunicativo. Para entenderlo plenamente partamos de Descartes en su axioma fundamental: *cogito ergo sum* (*pienso, luego existo*). Sabina Patriarca resume claramente el límite de dicho axioma²⁰, escribiendo: «A la conocida expresión cartesiana *cogito ergo sum* le falta un presupuesto fundamental que otorga más peso y relevancia a la intuición originaria, es decir, la existencia de un lenguaje y de una comunidad de comunicación. La validez del *cogito* (*pienso*) no puede ser probada como un solitario rendimiento de cuentas introspectivo...». Se trata de repensar el *cogito* (*pienso*) en relación con

17. En una conversación, la realidad sobre la cual se habla (por ej. la enfermedad) está mediada por la noción que el remitente tiene de la misma.

18. Algunas escuelas llaman al contexto lingüístico *co-texto* y a aquel situacional *con-texto*.

19. Un enunciado tipo «no hay agua» asume distintos significados si es pronunciado ante una mesa servida o un campo que tiene que ser regado.

20. Me sirvo de una intervención de Sabina Patriarca en un congreso realizado en Trieste sobre *Percorsi dell'intersoggettività* (Itinerarios de intersubjetividad) en noviembre de 1999 y disponible en *Rivista telematica di filosofia*, año 2 (2000), en internet: <http://mondodamani.org>.

la comunidad y con la realidad del mundo. O bien, según las categorías de Lévinas, se debe repensar la subjetividad en términos de relación y responsabilidad.

¿Cómo se expresa esta «relación» en el proceso comunicativo? Examinemos los distintos modelos de la comunicación, o sea, las distintas maneras de concebir la relación que se entabla entre dos o más interlocutores en el momento en que interaccionan comunicando²¹.

El más simple de estos modelos puede ser denominado *linear* o *the conduit model*²², por lo que el lenguaje se concibe como un «canal» mediante el cual el mensaje es transmitido por el remitente al receptor. En este modelo la comunicación fluye en una dirección. Es esencial que el remitente tenga cierta intención de informar, convencer o influir en el destinatario²³. La reacción ante el mensaje es esencialmente descuidada por este modelo, pues considera sólo la *intentio auctoris* y no atribuye al receptor más aportación que la de reconocer la intención del remitente.

Un segundo modelo es definido como *inter-activo* o de *reacción* porque, a diferencia del modelo *linear*, otorga una función activa también al receptor. Éste no es visto como un simple receptor pasivo a quien compete sólo reconocer la intencionalidad del remitente, sino como un interlocutor activo que, una vez recibido el mensaje, responde y/o reacciona a los impulsos del remitente. La mayor parte de las comunicaciones son intercambios recíprocos. Sobre todo la comunicación cara a cara revela cuán verdadero es el principio de la «reciprocidad», que en cambio el primero descuida. Esta reciprocidad viene dada sobre todo por el hecho de que remitente y receptor tienen un trasfondo cultural y experimental semejante, aunque no idéntico. El compartir experiencias análogas hace posible la reacción. Este modelo es ciertamente más completo que el primero, pues libera del solipsismo, pero no convence del todo porque sugiere un tipo de comunicación en la que se dan distintos momentos en los que una persona o es remitente o receptor; al mensaje de uno corresponde la reacción del otro y viceversa. En otras palabras, no

21. Para esto sigo, sustancialmente, a K. L. BERGE, «Communication», en J. L. MEY (ed.), *Concise Encyclopedia of Pragmatics*, Oxford 1998, 140-142.

22. Cf. M. J. REDDY, «The Conduit Metaphor - A Case of Frame Conflict in our Language about Language», en A. ORTONY (ed.), *Metaphor and Thought*, Cambridge 1979. Mi presentación es en parte diferente.

23. Por ello el modelo está muy cerca de la retórica clásica.

obstante el carácter de inter-acción de este modelo, parece más bien estático, y la presentación del tercer modelo lo hará comprender aún mejor.

El tercer modelo es conocido como el modelo *circular o dialógico*. Este modelo comparte con el segundo el hecho de que la comunicación es un acto de inter-acción, pero considera el envío y la reacción de mensajes como actos simultáneos. El remitente y el receptor no obran sucesivamente, de modo que decodificación y respuesta no se realizan *después* de la emisión del mensaje, sino simultáneamente. Recibir, decodificar y responder forman parte de un proceso que se da simultáneamente, por lo que el receptor es al mismo tiempo remitente y coopera en la construcción del mensaje. Dicho en otras palabras, la comunicación no es algo que uno *hace* al otro, sino un proceso que uno hace *con* el otro. Este último modelo parte del axioma de que cada comportamiento humano es de por sí comunicativo; la comunicación está implicada en el proceso perceptivo y, por lo tanto, no coloca «la intención» como precondition discriminatoria.

3. Comunicación y pragmática

En los tres modelos de la teoría de la comunicación hemos hablado del lenguaje como acción (primer modelo) o interacción (segundo y tercer modelos). Ahora bien, en la lingüística, y por lo general en las ciencias de la comunicación, un sector examina precisamente las acciones que se realizan mediante el lenguaje. Esta ciencia se llama «pragmática» y su nombre deriva del vocablo *pragma*, que en griego significa «acción». En el contexto del estudio de la lengua, el término fue usado por primera vez por dos filósofos del lenguaje: Morris y Peirce, a finales de los años treinta y a principios de los cuarenta²⁴ del siglo XX. El valor pragmático de la Palabra que contienen las Sagradas Escrituras en realidad no es un descubrimiento reciente, pues la misma Biblia y toda la tradición de la Iglesia han insistido en que la Palabra no vuelve a Dios «sin efecto», sin haber producido lo que Dios desea y sin haber realizado aquello para lo que ha sido enviada (Is 55,11).

24. Se considera como iniciador a Ch. Morris, que publicó en 1938 una monografía titulada *Foundation of the Theory of Signs*, reimpressa en 1969 en O. NEURATH - R. CARNAP - C. MORRIS (eds.), *Foundations of the Unity of Science Towards an International Encyclopedia of Unified Science*, en 8 volúmenes, en la Harvard University Press de Cambridge.

Por el contrario, es reciente la aplicación de la disciplina lingüística denominada «pragmática» en el estudio de los textos, sobre todo de los textos bíblicos, junto a los respectivos contextos donde se realiza el acto comunicativo de su lectura. Nuestra reflexión sobre tal aspecto tendrá que ser necesariamente articulada, por lo tanto la dividiremos en tres momentos: a) el objeto del análisis pragmático; b) la relación existente entre la pragmática y el código formal de la comunicación (sintaxis); c) la relación existente entre la pragmática y el significado de un texto (semántica).

3.1. *El objeto del análisis pragmático*

La pragmática parte de una suposición fundamental: que, dentro de una determinada situación comunicativa, dos interlocutores no sólo formulan frases con una buena estructura morfosintáctica y/o semántica, sino que además realizan acciones efectivas, es decir, «actos» llamados «actos lingüísticos» (el término técnico inglés es: *speech acts*). Dichos actos constituyen la unidad de base del estudio de la lingüística pragmática. Los actos lingüísticos son numerosos y de distintos tipos: una información, una constatación, una promesa, una petición, etc., son actos lingüísticos. Quien descubrió la categoría de los actos lingüísticos y le dio una importancia específica dentro del proceso comunicativo fue un inglés, el filósofo del lenguaje J. L. Austin²⁵, que –junto a Searle²⁶ y Grice²⁷– es uno de los filósofos que más han influido en la pragmática moderna. La teoría de los actos lingüísticos de Austin parte de la distinción entre *acto locutivo* (del inglés *locutionary act*), *ilocutivo* (del inglés *illocutionary act*) y *perlocutivo* (del inglés *perlocutionary act*). Austin atribuyó al *acto locutivo* la función de «decir algo», es decir, pronunciar un enunciado provisto de una estructura morfosintáctica (acto fonético y factitivo) y de sentido (acto rético). Al *acto ilocutivo*, considerado el central, Austin le atribuyó la función de «hacer algo», es decir, realizar un cambio en el mismo sujeto que emite el acto²⁸. Al *acto perlocutivo* Austin le atribuyó la

25. J. L. AUSTIN, *How to Do Things with Words*, Oxford 1962; Londres 1976 (trad. esp.: *Cómo hacer cosas con las palabras*, Paidós, Barcelona 1982).

26. J. R. SEARLE, *Speech Acts. An Essay in the Philosophy of Language*, Londres 1969 (trad. esp.: *Actos de habla*, Cátedra, Madrid 1990); *Expression and Meaning. Studies in the Theory of Speech Acts*, Cambridge 1979.

27. H. P. GRICE, *Studies in the Way of Words*, Cambridge, MA, 1989.

28. Un acto ilocutivo –en el que Austin más se concentra– pronunciado en un determinado contexto tiene el valor de la ejecución del mismo acto; por

función de producir los efectos en los destinatarios del discurso²⁹. No queremos entrar en el mérito de la teoría austiniana y sus desarrollos sucesivos³⁰, pero ya esta simple referencia a los principales actos lingüísticos nos conduce a una importante conclusión: en un determinado contexto, la comunicación está sometida a variaciones de grado, que no dependen únicamente de la actitud del remitente, sino de la fuerza asertiva de los actos lingüísticos emitidos³¹. Esto significa reconocer que una determinada comunicación verbal no tiene sólo una función descriptiva del objeto en cuestión, sino que otras funciones como la conativa, o la imperativa, etc., por ejemplo, empujan a la aceptación de determinadas actitudes o convicciones. Roman Jakobson reconoce seis funciones de la comunicación verbal: referencial, expresiva, conativa, poética, factitiva y metalingüística³².

Con palabras sencillas, podríamos decir que el lenguaje, en todas sus posibles manifestaciones, no sirve solamente para expresar «cómo andan las cosas», sino también para «cambiar las cosas», insinuando dudas, preguntas, respuestas, etc. Por consiguiente, el lenguaje está *dotado de un carácter pragmático*.

ejemplo, si digo «juro la verdad» hago una afirmación con la que me hago responsable y el interlocutor tiene el derecho de esperar una actitud coherente.

29. Si hago una pregunta, el otro individuo me tendrá que responder; del mismo modo, si doy una orden, la persona me tiene que obedecer.

30. Searle, por ejemplo, fue alumno de Austin en Oxford, sistematizó la teoría del maestro y al mismo tiempo modificó la clasificación de los actos lingüísticos. En vez de hablar de actos locutivos, Searle habla de actos de enunciación (*utterance acts*), que corresponden al acto fonético y morfosintáctico, y de actos proposicionales (*propositional acts*), que corresponden a las unidades lingüísticas dotadas de un cierto significado. Sobre la teoría del acto lingüístico se puede consultar: C. MORA PAZ, «Introducción», en C. MORA PAZ - M. GRILLI - R. DILLMANN, *Lectura pragmlingüística de la Biblia. Teoría y aplicación*, Estella 1999, 17-21.

31. La noción de «fuerza» aplicada a los actos lingüísticos procede de un escrito de G. FREGE, *Begriffsschrift*, La Haya 1879 (trad. esp.: *Escritos filosóficos*, Crítica Barcelona 1996).

32. Las seis funciones individuadas por Jakobson se concentran en una variedad de aspectos: a) descripción o información del objeto en cuestión (referencial); b) manifestación del punto de vista personal (expresiva); c) incitación a la aceptación de una actitud determinada o de una convicción (conativa); d) atención a la forma (poética); llamada de atención sobre el canal comunicativo (factiva); explicación de una expresión particular (metalingüística). Obviamente no podemos atribuir rígidamente una función específica como única a un determinado mensaje, pues el mismo, en el momento en que desempeña la función de dar una información, por ejemplo, puede también contener o esconder otras funciones. Tal vez se podría reconocer la función «predominante», pero nunca se tiene que olvidar que el proceso comunicativo es siempre mucho más complejo de lo que parece.

3.2. Estrategia textual y pragmática

Afirmar que los elementos lingüísticos de un enunciado están dotados de un valor pragmático quiere decir que cada uno de ellos tiene una notable importancia para que la comunicación se logre. Su combinación, el orden y la jerarquía textual forman parte de una determinada estrategia comunicativa orientada a obtener un determinado efecto. Dos anécdotas pueden ayudarnos a entender lo que acabamos de decir³³. La primera cuenta que dos religiosos estaban en el jardín recitando devotamente el breviario. Pero, mientras que uno de ellos estaba concentrado en la lectura, el otro rezaba con un cigarrillo en la boca. El primer religioso comentó: «Le he preguntado al superior si podía fumar mientras rezaba y no me ha dejado. ¿Por qué a ti sí?». Le respondió su compañero: «Has formulado mal la pregunta. Yo no le he preguntado si podía fumar mientras rezaba, sino si podía rezar mientras fumaba, y naturalmente me ha dejado, porque se tiene que rezar en todo momento». ¡La pregunta había sido estratégicamente atinada! La segunda anécdota ha sido publicada en un gracioso librito que tiene como argumento las cosas que pasan en el Estado pontificio: se buscaba un eslogan que pudiera adoptarse en el encuentro de oración entre las distintas religiones celebrado en Asís en 1986, con la presencia del Papa. Una de las propuestas era: «¡Hacia Asís, para rezar juntos!». Formulada de ese modo, el eslogan era peligroso, pues unía muy estrechamente el verbo «rezar» con el adverbio «juntos», con el riesgo de generar la idea de sincretismo, una mezcla que la Iglesia no podía aceptar. Todo se resolvió cambiando el orden de las palabras: «¡Hacia Asís, juntos, para rezar!». El cambio de la ubicación del adverbio significó un cambio de estrategia.

Lo dicho hasta ahora testimonia además la importancia que tiene para el oyente/lector saber reconocer la estrategia de un texto, es decir, aquellos aspectos fónicos, lexicográficos, sintácticos, contextuales, retóricos... que dan al oyente/lector no sólo las claves para la comprensión del «sistema» que transmite, sino también las implicaciones pragmáticas de aquel sistema determinado³⁴. El aspecto formal

33. Las tomo de una recopilación de U. Eco, *La Bustina di Minerva*, Milán 1999, 150.

34. Se puede desarrollar esta teoría confrontando T. J. TAYLOR, *Mutual Misunderstanding. Scepticism and the Theorizing of Language and Interpretation*, Duke 1992 (en este trabajo utilizo la traducción italiana: *L'incompren-*